

Serie Documentos PRAXIS

Los límites del desarrollo territorial.

Reflexiones sobre la
emergencia climática
y el aporte del enfoque
pedagógico y la investigación
acción para abordarla

Miren Larrea / Pablo Costamagna

Documento N° 11 | 2023

Los límites del desarrollo territorial.

Reflexiones sobre la emergencia climática y el aporte del enfoque pedagógico y la investigación acción para abordarla¹

Miren Larrea / Pablo Costamagna

1. Este documento es parte del trabajo conjunto que se viene llevando a cabo entre el Instituto Praxis (UTN FRRRA) y Orkestra, Instituto Vasco de competitividad. Se agradece la revisión crítica y sugerencias de edición de Alejandro Jurado, ecólogo urbano y co-fundador de La Ciudad Posible.



PRAXIS



UTN 50
FACULTAD REGIONAL
RAFAELA ARGENTINA

Instituto de Investigaciones
Tecnológicas y Sociales para el
Desarrollo Territorial
UTN Facultad Regional Rafaela
www.mdt.frra.utn.edu.ar
Rafaela, Argentina.

Índice

1. Motivación	5
2. El enfoque pedagógico y la investigación acción para el desarrollo territorial	7
2.1. El enfoque pedagógico para el desarrollo territorial.....	7
2.2. La investigación acción para el desarrollo territorial.....	8
2.3. El marco común del enfoque pedagógico y la investigación acción	9
3. Los retos de la emergencia climática desde la mirada del enfoque pedagógico y la investigación acción.....	10
4. Enfoque pedagógico e investigación acción: aportes ante la emergencia climática	13
4.1. La praxis.....	14
4.2. Modos de participación que integran la complejidad	15
4.3. La explicitación de la politicidad	16
4.4. Capacidades individuales y colectivas en procesos educativos y políticos	18
4.5. La facilitación.....	19
5. Una reflexión crítica sobre el marco presentado	20
6. Dimensiones a profundizar en el enfoque pedagógico y la investigación acción .	21
6.1. La gobernanza multinivel	21
6.2. El papel de las ciudades	22
6.3. La comunicación en el Territorio.....	23
6.4. La integración de las emociones en el desarrollo territorial	24
7. Nuevas dimensiones para el enfoque pedagógico y la investigación acción.....	25
7.1. La superación del antropocentrismo en la interpretación del territorio.....	25
7.2. Los dilemas del crecimiento en la praxis del desarrollo territorial	26
7.3. El territorio como marco de la relación estado-movimientos sociales	28
7.5. Aprendizajes desde el feminismo	30
Conclusiones	31
Referencias.....	32

1. Motivación

Somos conscientes de transitar una profunda crisis ambiental en un mundo con muchos cambios que se presentan como muy difíciles de decodificar en su conjunto. La motivación de este artículo parte de la necesidad de reflexionar sobre nuestras prácticas y provocar debates en relación con la problemática ambiental porque es un tema que creemos se debe profundizar en la agenda del Desarrollo Territorial (DT). Necesitamos dar mayor centralidad a esta problemática, revisar trayectorias y experiencias, repensar nuestros conceptos e intentar contestar algunas de las nuevas preguntas que nos interpelan. La emergencia climática no es el único tema que necesitamos trabajar, pero sin duda, es uno de los temas urgentes.

Abordar la emergencia climática requiere entender sus causas y, en este marco, se plantean nuevas relaciones del desarrollo territorial, con los debates y las prácticas del desarrollo, con la globalización, los grandes actores y con la lógica multinivel que incluye a las políticas en los países. Es un tema de alta complejidad, y de fuertes flujos que debemos visibilizar. Tras años de trabajo en el desarrollo territorial a través del enfoque pedagógico y la investigación acción, existen, en nuestras redes, aprendizajes para los que queremos buscar un lugar más preponderante en los debates actuales sobre los procesos de transformación. Además, queremos adaptar nuestros marcos para que acompañen mejor los procesos de transición en el ámbito territorial.

La experiencia vivida nos muestra que hay mucho discurso políticamente correcto y menos acción y esto vale tanto para las grandes cumbres como para la diversidad de actores del territorio que, por varias razones, no están dispuestos a transformar sus modos de operar. Además, la experiencia indica que en muchos ámbitos hay procesos muy negativos en términos ambientales que solo se detienen cuando la gente se moviliza, saliendo a la calle o buscando formas de autoorganización que construyen caminos alternativos. Para sumar complejidad, hay intereses económicos fuertes que entran en juego para mantener su estatus quo, lo que dificulta transformaciones profundas más allá de acciones de mitigación. Asimismo, se debate el papel de la tecnología, que se plantea a veces desde enfoques lineales que no abordan la complejidad, subestimando los procesos sociales que hacen posible que dicha tecnología se transforme en soluciones. Además, siendo la tecno-

logía imprescindible en las transiciones que nos esperan, puede también generar (o han generado) un discurso de confianza excesiva en sus soluciones que dificulta transformaciones más profundas en nuestros modos de vida.

En este escenario, observamos en nuestros entornos territoriales, y también en las comunidades académicas con las que interactuamos, aproximaciones distintas a la naturaleza del problema al que nos enfrentamos, y por consiguiente, a la naturaleza de sus potenciales soluciones. Hay aproximaciones, por ejemplo, orientadas exclusivamente a la reducción de las emisiones para frenar el calentamiento a través de las tecnologías existentes o emergentes. Frecuentemente esta innovación tecnológica se plantea sin un cuestionamiento de los actuales modos de producción y consumo, o incluso con el objeto de que dichos modos puedan mantenerse sin grandes modificaciones. Sin embargo, hay también voces -tanto en la política, la sociedad y la investigación académica- que plantean que no se puede solucionar este problema sin ir a sus raíces y a las relaciones vinculadas a la producción, el consumo y la vida que se derivan del capitalismo, la colonización o el patriarcado.

Ante esta situación, creemos que será necesario construir un compromiso sincero con una transformación que a la vez que responda a la emergencia climática, profundice en la democratización y evite replicar las injusticias que se han producido en grandes transformaciones anteriores. Nuestra experiencia nos hace creer que la democratización no es, tal y como a veces se argumenta, un lastre que ralentiza la transformación y aleja las soluciones. Bien desarrolladas, la democracia y la participación pueden acelerar los cambios. En nuestro caso, este compromiso nos lleva a revisar nuestras herramientas de trabajo, los marcos conceptuales del enfoque pedagógico y la investigación acción para el desarrollo territorial. El objetivo es que a través de esta revisión nuestro trabajo contribuya mejor a responder a este reto de todos y todas, integrando la tecnología en formas democráticas y justas de vida.

El documento se ha estructurado de forma que, tras esta presentación de nuestra motivación, compartimos qué son el enfoque pedagógico y la investigación acción para el desarrollo territorial. En la tercera sección introducimos los retos de la emergencia climática; y en la cuarta, señalamos los aportes que el enfoque pedagógico y la investigación acción pueden hacer ante estos retos. La quinta sección presenta una reflexión crítica sobre nuestros marcos y, a partir de ese momento, reflexionamos sobre qué debemos incorporar para responder a esa crítica. La sexta sección se centra en elementos que ya hemos inte-

grado de alguna manera, pero necesitamos fortalecer y la séptima en elementos nuevos a incorporar. Terminamos el documento con unas breves conclusiones.

2. El enfoque pedagógico y la investigación acción para el desarrollo territorial

2.1. El enfoque pedagógico para el desarrollo territorial

Este documento tiene por objetivo adaptar los marcos metodológicos del enfoque pedagógico y la investigación acción para que los procesos de desarrollo territorial respondan mejor a la emergencia climática. Para aquellas personas que se acerquen a estas aproximaciones por primera vez, en esta sección las presentamos brevemente (para una descripción más detallada véase Costamagna y Larrea, 2015a).

El enfoque pedagógico tuvo su génesis en procesos formativos desarrollados en América Latina, y con el tiempo y la práctica se fue planteando como una parte de la estrategia del desarrollo territorial que brindaba marcos de acción para trabajar procesos de diálogo y formación de capacidades en el territorio. Ello permitió trascender los espacios tradicionales del acompañamiento desarrollados hasta el momento: más unidireccionales, de transferencia de saberes, de ausencia de diálogo y/o de negación del conflicto y donde la formación de capacidades se centraba en el aula.

El enfoque pedagógico es una forma de entender y construir procesos de aprendizaje para el cambio en el territorio. Se plantea de forma coherente con una construcción social y política que activa la participación de los actores territoriales. Supone, además, un modo de comprender el conocimiento a través de la vinculación entre teoría y práctica y el reconocimiento del otro (con profundo respeto por los saberes, prácticas y experiencias locales). Plantea entre los actores territoriales una vinculación basada en el diálogo y la resolución de conflictos promoviendo instancias democráticas. Uno de los principales contextos en que el enfoque pedagógico dio sus primeros pasos fue el proyecto ConectaDEL, que interpretó el enfoque como una manera propia de entender en América Latina y el Caribe los procesos de generación de capacidades en el territorio. La génesis del enfoque puede verse en Costamagna, Spinelli y Perez (2013) y su desarrollo actual en www.conectadel.org. A través del enfoque pedagógico, durante las últimas décadas una red de personas formadoras del ámbito del desarrollo local/territorial ha sacado la formación del aula, del taller,

del seminario exclusivamente. La formación se ha situado en el territorio, integrándose en los procesos y acciones orientados a la búsqueda de un camino mejor para el desarrollo territorial. Esto nos ha obligado a pensar más allá de las situaciones de enseñanza – aprendizajes tradicionales y entender cómo aprenden los actores en los espacios cotidianos, en sus diálogos, en sus vinculaciones, en sus modalidades de comunicación y como eso se retroalimenta. Es un planteo que ayuda a insertarse en una construcción social del territorio. Además, pone sobre la mesa el concepto de praxis, donde se retroalimentan teoría y práctica, y donde los procesos de formación no son sólo aquellos que transcurren en espacios cerrados; sino que consideramos formativas también aquellas acciones que se dan en el proceso de las experiencias que permiten una dinámica de reflexión-acción como una relación indisoluble. Asumiendo que el conocimiento no es exclusivo de los ámbitos académicos, el enfoque incorpora experiencias y saberes producidos desde las prácticas permitiendo democratizar y enriquecer los procesos de creación de saberes. Se revalorizan así la experiencia y el conocimiento tácito como bases de la construcción de conocimiento; frente a esquemas tradicionales donde hay uno/a que sabe y el otro/a que no, y aprender es un proceso de depositar conocimiento el uno/a en el otro/a.

2.2. La investigación acción para el desarrollo territorial

La IADT es una aproximación que se ha gestado en gran medida en Orkestra-Instituto Vasco de Competitividad, en colaboración con la Universidad de Agder, en Noruega, y con gran influencia del enfoque pedagógico descrito en los párrafos anteriores. Orkestra se creó en 2006 con la misión de desarrollar investigación que fuera transformadora. La búsqueda de metodologías de investigación que incidieran en la transformación impulsó una apuesta por la investigación acción, que, a través de la práctica, ha generado una aproximación que se ha ido sistematizando bajo el nombre de investigación acción para el desarrollo territorial (IADT) (Larrea, 2020, 2022a).

La investigación acción es una estrategia para el cambio en tiempo real donde los elementos de investigación, acción y participación se combinan en un único proceso (Greenwood y Levin, 2007). En la IADT el conocimiento se cogenera entre los actores de las políticas (miembros de gobiernos y administraciones públicas) y equipos de investigación. Esta metodología es el resultado de transitar de un desarrollo regional basado en los sistemas

regionales de innovación y orientado en gran medida a la innovación tecnológica, a un desarrollo territorial gestado en la intersección de la innovación tecnológica y la innovación social (Karlsen y Larrea, 2015).

La IADT busca mejorar en los territorios la aportación que desde la investigación social se hace al desarrollo territorial. Parte de la constatación de que se ve de forma natural que los equipos de investigación de las ramas científico-tecnológicas colaboren directamente con las empresas u otras organizaciones en la búsqueda de soluciones a problemas concretos. Sin embargo, a las personas investigadoras sociales se las considera como observadoras del desarrollo territorial desde fuera, haciendo diagnósticos y dando recomendaciones a los actores. La IADT plantea que quienes desarrollamos la investigación social somos actores del desarrollo territorial y podemos, junto con los demás actores, ser agentes activos en sus procesos de cambio.

La IADT se ha desarrollado en espacios de diálogo entre equipos de investigación acción y actores vinculados a las políticas públicas y ha incidido en el desarrollo territorial a través de la transformación dichas políticas. En estos espacios de diálogo se ha trabajado en la explicitación de conflictos existentes, para construir, a través del aprendizaje y la negociación, visión compartida y acuerdos para la acción. La IADT asume, además, que ni las personas investigadoras a título personal, ni las organizaciones de investigación, somos neutrales en el territorio, ya que buscamos su transformación en direcciones específicas. En el caso de la investigación acción, el principio básico es la democratización de los procesos.

2.3. El marco común del enfoque pedagógico y la investigación acción

Con génesis distintas, las personas formadoras e investigadoras que hemos desarrollado durante más de una década estas dos aproximaciones hemos trabajado en colaboración. Los elementos que nos unen son:

- El foco en la construcción de capacidades individuales y colectivas para la transformación en el desarrollo territorial
- La propuesta de la praxis (ciclos continuos de reflexión y acción) como el contexto en el que se genera el nuevo conocimiento y se desarrollan las capacidades
- La integración de la complejidad como característica esencial del desarrollo terri-

torial y sus retos, y la consiguiente consideración del conflicto como parte del proceso

- La asunción de la politicidad (imposibilidad de neutralidad) de los actores territoriales, incluyendo a las personas formadoras e investigadoras
- La búsqueda de la democratización como principio y también como modo de acelerar las transformaciones
- La apuesta por la co-generación como modo de integrar distintos tipos de saberes (teóricos, experienciales, de proceso)
- La relevancia del papel de los actores facilitadores del desarrollo territorial, quienes generan condiciones para que los actores territoriales reflexionen, decidan y actúen.

La persona interesada en conocer más sobre estas aproximaciones puede consultar una serie de publicaciones en acceso abierto (Karlsen y Larrea, 2015; Costamagna y Larrea, 2017; Larrea, 2020; Larrea, 2022a).

3. Los retos de la emergencia climática desde la mirada del enfoque pedagógico y la investigación acción

El objetivo de la reflexión plasmada en este documento es mejorar las herramientas conceptuales del enfoque pedagógico y la investigación acción para afrontar los retos del desarrollo territorial ante la emergencia climática. Sin embargo, antes de continuar es necesario acotar el tipo de problemas/retos prácticos a los que nos referimos.

Es importante aclarar que nuestros saberes no tienen que ver con las ciencias medioambientales que explican el fenómeno del calentamiento global. Asumimos que este es un fenómeno documentado y científicamente probado y nos centramos en las formas en que, desde el desarrollo territorial, se van a ir articulando las respuestas a este problema. Sin embargo, esta posición no implica que dejemos a un lado las diferentes interpretaciones que existen frente al fenómeno en distintas comunidades, incluyendo las que pueden negar que el calentamiento esté sucediendo.

Nuestros saberes tampoco tienen que ver directamente con la innovación tecnológica que es necesaria para afrontar el reto de la emergencia climática. Entendemos que la innovación tecnológica es necesaria y será un elemento importante de la respuesta que vaya a

dar la humanidad a este reto. Pero nuestra reflexión no tiene que ver con las tecnologías específicas que se están planteando, ni con el debate de cuál se debería priorizar.

Nuestros saberes tienen que ver con los procesos sociales y políticos que acompañan la concienciación sobre el problema y la movilización para solucionarlo. A lo largo de los años hemos aprendido sobre los riesgos de entender que “todo el mundo” piensa como nosotros sobre un problema determinado, o asumir que la tecnología es neutral. La aplicación de la tecnología va acompañada de procesos sociales que afectan a la vida cotidiana de las personas, los lugares de trabajo y las relaciones laborales, las relaciones entre organizaciones de un territorio, las relaciones entre gobiernos, entre gobiernos y empresas, entre empresas y sindicatos, en organizaciones de la sociedad, en organizaciones internacionales o multilaterales etc. En todas estas relaciones, mediatizadas por el poder de distintas maneras, se va configurando una realidad social que no es neutral, que favorece más a unos intereses que otros. Nuestros saberes son el resultado de buscar, a través de la praxis, que la tecnología aporte soluciones sin contribuir a aumentar los desequilibrios de poder. Las metodologías que hemos ido desarrollado buscan modos de articular la colaboración a través del diálogo. Ayudan a buscar, en medio de las divergencias, los espacios de acuerdo para la acción.

La emergencia climática está generando ya tensiones en nuestros espacios tradicionales del desarrollo territorial. Compartimos algunas situaciones reales, que nos han servido de inspiración para plantear este documento:

- a) Hemos trabajado en procesos de definición de estrategias territoriales que plantean ya la sostenibilidad como objetivo relevante. Este objetivo generará nuevas actividades y sectores, pero se percibe también como una amenaza para actividades o sectores no alineados con el objetivo de sostenibilidad. Estos intereses pueden generar juegos de poder que ralenticen los procesos.
- b) Hemos constatado que no hay percepciones unívocas sobre cómo se entienden el desarrollo o la competitividad sostenibles. Hemos participado en proyectos en que ha sido un reto equilibrar, por ejemplo, intereses empresariales y el interés general en la consecución de este objetivo de sostenibilidad.

- c) Hemos experimentado procesos en los que, existiendo la tecnología que puede permitir transitar hacia energías limpias, como por ejemplo la eólica, se generan movimientos de resistencia a nivel local (“eólicas sí, pero no así”).
- d) Hemos sido partícipes de proyectos en los que desde el gobierno se exploran vías para construir modos de gobernanza colaborativos porque se teme que la lejanía de la ciudadanía respecto a la política acentúe tendencias autoritarias frente a los retos como la emergencia climática.
- e) Hemos visto como grupos territoriales instalan “sus verdades” a través de la prensa, las redes o una gobernanza incompleta, dejando sin voz a aquellos que tienen otra mirada y en muchos casos son perjudicados por esas verdades.
- f) También hemos asistido a situaciones en las que cuando los que tienen el poder no solucionan (o no quiere solucionar) algo, hay colectivos que salen a la calle a defender sus modos de vida con niveles de conflictividad que no son habituales.

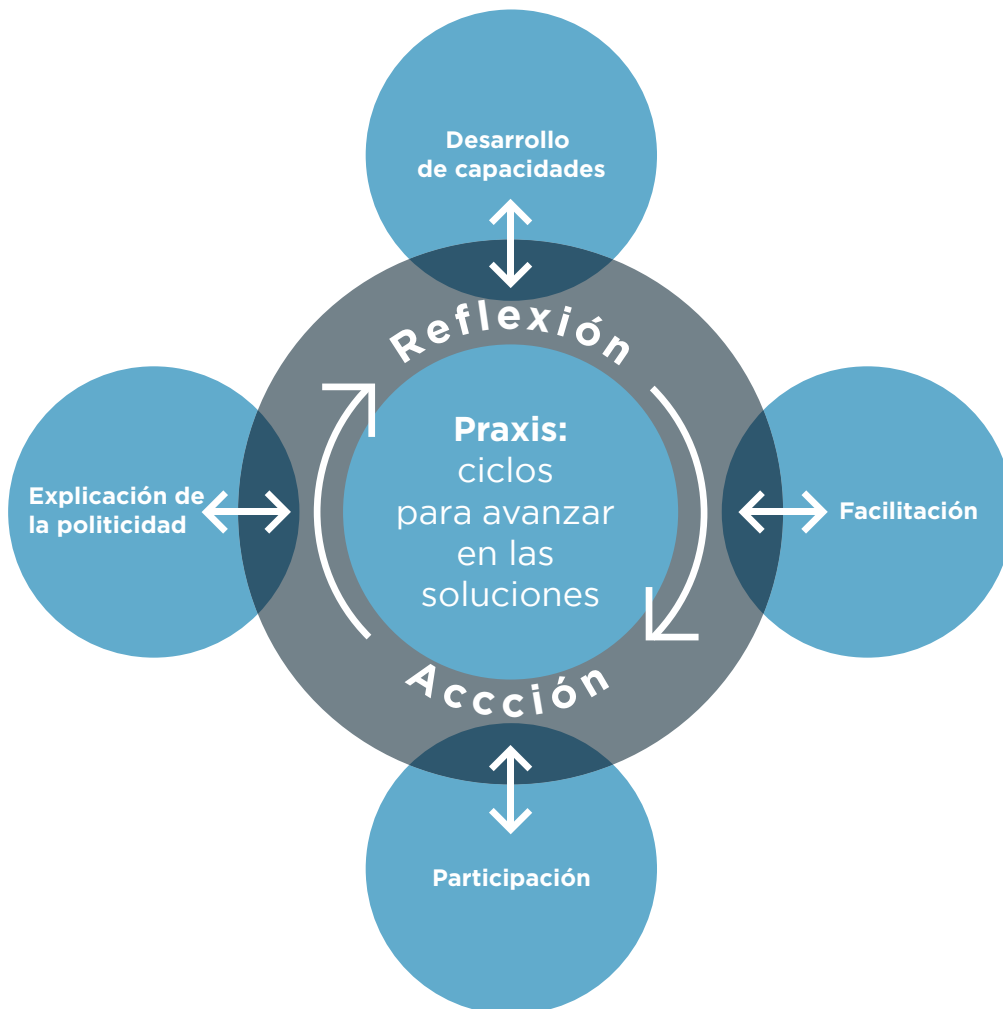
Son algunos debates y tensiones que nos muestran que no podemos presuponer, como se ha hecho en el pasado con una concepción lineal de la innovación tecnológica, que tener la tecnología significa tener la solución. Si no somos capaces de entender los procesos de transformación social que acompañan a la innovación tecnológica, corremos el riesgo no sólo de ralentizar esta transformación, sino de generar tensiones sociales, pérdida de calidad democrática y mayor grado de injusticia. Es importante actuar rápido porque intuimos que las transformaciones necesarias que no se construyan de forma proactiva por la ciudadanía y las organizaciones, tendrán que plantearse más adelante a través de regulaciones de distinto tipo que acentuarán las tensiones.

Nuestro objetivo con este documento es hacer una revisión crítica de nuestros marcos conceptuales y metodológicos para poder facilitar mejor el tipo de situaciones de conflicto que acabamos de describir. Para hacer esta revisión crítica, empezamos primero ordenando aquellos conceptos y marcos con los que ya estamos trabajando y pensamos que pueden ser de utilidad en este contexto. No se trata de conceptos nuevos, pero intentamos en la siguiente sección repensarlos desde el marco de la emergencia climática.

4. Enfoque pedagógico e investigación acción: aportes ante la emergencia climática

Entre los distintos marcos conceptuales y metodológicos que hemos ido desarrollando desde la práctica en los últimos años, hemos seleccionado como relevantes para el objetivo planteado en este documento: (1) la praxis, (2) la participación en procesos complejos, (3) la explicitación de la politicidad, (4) las capacidades individuales y colectivas y (5) la facilitación como elementos relevantes para avanzar en la construcción práctica de las soluciones. La Figura 1 presenta una síntesis y en los apartados posteriores compartimos nuestra reflexión de cómo cada uno de estos elementos puede ayudar a que el desarrollo territorial responda a la emergencia climática.

Figura 1. Síntesis de los elementos del enfoque y la investigación acción que pueden ayudar a generar procesos frente a la emergencia climática



Fuente: elaboración propia.

Abordamos, ahora, cada uno de estos elementos.

4.1. La praxis

La praxis es una manera determinada de entender la relación entre la teoría y la práctica en la que la práctica no es una aplicación lineal de la teoría, sino que están continuamente en interacción en ciclos de reflexión y acción. Apostar por la praxis nos genera una tensión continua para no hacer sin reflexionar, y a la vez, no reflexionar sin hacer.

Creemos que la crisis ambiental que estamos transitando deja muy expuesta la división entre teoría y práctica, entre lo que decimos y lo que hacemos, entre el conocimiento científico-técnico y otros tipos de conocimiento vinculados a la práctica. Esto se plasma también en divisiones entre la ciencia y la política, o la ciencia y los grandes intereses económicos. Esta división nos lleva a situaciones en las que, a pesar de contar con soluciones técnicamente viables, los problemas persisten.

Trabajar tomando la praxis como eje central puede ayudar a superar esta división. En un estadio de emergencia, como el actual, es importante actuar. Sin duda, hay que reflexionar antes de actuar, pero, a veces no se puede esperar a tener la solución teóricamente perfecta para empezar a abordar el problema. No sólo por la falta de tiempo, sino porque las soluciones teóricas necesitan del conocimiento de la práctica para ser viables. En situaciones complejas como la actual, en la que existen en muchos casos las soluciones técnicas y lo que falta es que la sociedad cambiemos nuestros hábitos, será importante aprender de la práctica. Es necesario experimentar, sabiendo que la solución que intentemos primero podría no ser la definitiva, pero nos llevará a encontrar respuestas cada vez mejores. La solución no vendrá ni exclusivamente de la tecnología, ni exclusivamente de las transformaciones sociales. La praxis puede ayudarnos a aprender cómo conjugar ambas.

Consideramos, en síntesis, que la profundización en la praxis como eje central de del enfoque pedagógico y la investigación acción favorecerá la comprensión de este reto y generará conocimiento más accionable para responder al mismo.

4.2. Modos de participación que integran la complejidad

Hemos señalado ya nuestra interpretación de que las respuestas a la emergencia climática requieren de transformaciones no sólo tecnológicas sino sociales. Destacamos dos grandes tendencias que inciden en el desarrollo territorial. Por una parte, hay distintos tipos de estado, y no se pueden obviar las tendencias totalitaristas y los procesos de debilitamiento de las democracias liberales. Por otra parte, la digitalización y la concentración de poder en ciertos sectores plantean un capitalismo cada vez más radical.

El desarrollo territorial no puede abordar en su totalidad estas grandes tendencias, pero puede generar espacios en que se fortalezcan o contrarresten. La apuesta por la democratización y la participación son, tanto en el enfoque pedagógico como en la investigación acción para el desarrollo territorial, apuestas políticas. En nuestra estrategia de construcción de capacidades se busca construir el conocimiento de forma más justa y democrática y para ello, la participación es un elemento indispensable. Esta idea de fortalecer la democracia tiene un fuerte eje en cómo se toman las decisiones. Nuestra práctica de facilitación de dichos procesos de decisión se sustenta tanto en la capacidad individual y colectiva de aprender como en la escucha de distintas voces e intereses. Consideramos que en un problema que es de todos y todas, compartir la capacidad de decidir ayuda a resolver el problema, y los procesos de aprendizaje participativos ayudan a compartir la capacidad de decidir.

Partimos de una reflexión sobre la manera en que se han llevado a cabo procesos participativos en nuestros territorios, que nos invita a pensar que muchos de estos modos de participación están obsoletos y hay que buscar nuevos modos de articularla. El desarrollo territorial, en la medida en que encuentre estos modos puede ser un espacio de fortalecimiento de unas transformaciones más justas. Señalamos esto conscientes de la dificultad que esto entraña, pero también desde el convencimiento de que muchos pequeños cambios en muchos territorios pueden marcar una diferencia.

Un elemento importante para redefinir la participación es la integración de la complejidad. La complejidad tiene que ver con que combinamos, en nuestras prácticas, variables que se afectan entre sí pero que no siempre conocemos o controlamos o sobre las que no tenemos certezas. Los procesos evolucionan más allá de nuestras intenciones como resultado de numerosas influencias y parece que nos enfrentamos a realidades cada vez más difíciles.

Otra dimensión de nuestra interpretación de la complejidad es la existencia de visiones e intereses distintos. Las transformaciones vinculadas a la emergencia climática requieren de la participación de todos y todas, pues necesitamos cambiar sistemas productivos, la movilidad, los hábitos de consumo, la cultura. Sin embargo, no todos y todas entendemos el problema y sus posibles soluciones de la misma manera y con frecuencia esperamos a que otros empiecen a cambiar antes de movilizarnos. Como consecuencia, estamos en un momento de inercias en que ni los grandes centros de decisión y poder ni una amplia representación de la ciudadanía parecemos mostrar una tendencia clara a cambiar nuestros hábitos, los cuales están en el origen del problema.

Esta complejidad plantea retos muy importantes a la política y a las políticas. Las decisiones que habrá que tomar no serán populares ni con la ciudadanía que se siente obligada a “renunciar” a aspectos de la vida que ya se concebían como derechos o libertades, ni con los grandes centros de decisión y poder, que ven sus intereses en riesgo. Todo ello en un contexto en el que el propio cambio climático generará situaciones de escasez de recursos, migraciones etc. En este contexto, se requerirán nuevos modos de participación que generen, a través de la praxis, espacios de concientización más allá del discurso. Será importante que esta participación que integra la complejidad genere espacios en los que la ciudadanía y la política pueden acercarse y generar conciencia de los problemas, las potenciales soluciones y las distintas visiones e intereses que pueden incidir en ese camino.

Uno de nuestros aprendizajes en el desarrollo territorial ha sido que no es necesario estar de acuerdo en todo para actuar. Es importante buscar aquello en lo que sí estamos dispuestos a trabajar juntos, aunque haya muchas otras cosas en que no estemos de acuerdo. El desarrollo territorial puede ser ese espacio de participación para el acuerdo en la acción que permita avanzar en situaciones de alta complejidad vinculadas al cambio climático.

4.3. La explicitación de la politicidad

El enfoque pedagógico y la investigación acción para el desarrollo territorial han abordado la politicidad en gran medida partiendo del trabajo de Paulo Freire, que plantea la imposibilidad de la neutralidad. Freire nos plantea que no hay neutralidad, pues incluso la afirmación de que estamos ante un problema técnico cuyas soluciones no deben ideologizarse, es un planteamiento profundamente ideológico.

En su forma reduccionista, el problema se puede plantear desde una perspectiva técnica como la reducción de los niveles de CO₂, para frenar el calentamiento. Los objetivos a nivel global se intentan establecer en estos términos, poniendo un nivel máximo a la subida de las temperaturas y reduciendo la generación de CO₂ a niveles compatibles con dicha temperatura objetivo. De lejos parece que es un tema solamente técnico. Desde esta perspectiva, hay voces que abogan por la no politización o posiciones neutrales.

Sin embargo, hay preguntas que inevitablemente emergen en este contexto: ¿Quién es el propietario/a de la tecnología? ¿Es el mercado el único mecanismo por el que se van a distribuir las soluciones técnicas/tecnológicas? ¿Hay nuevas materias primas que adquieren relevancia? ¿Quién las tiene? ¿Cuál es el papel de las grandes empresas en este contexto? ¿Cuál el del estado y los gobiernos? ¿Cuál el de la ciudadanía?

Las respuestas a estas preguntas se están plateando desde posiciones necesariamente ideológicas. El no plantearlas abiertamente es fruto de una posición ideológica también. En este sentido, en el marco del enfoque pedagógico y la investigación acción hemos asumido como principio básico la profundización en la democratización de los procesos de desarrollo territorial. Una posición que reconocemos que no es neutral. A esto nos referimos con la politicidad del enfoque pedagógico y la investigación acción. Esto implica la politicidad no sólo de los gobiernos con los que trabajamos, sino de la universidad, la academia y los espacios de creación de conocimiento de distinta índole que contribuyen al desarrollo territorial.

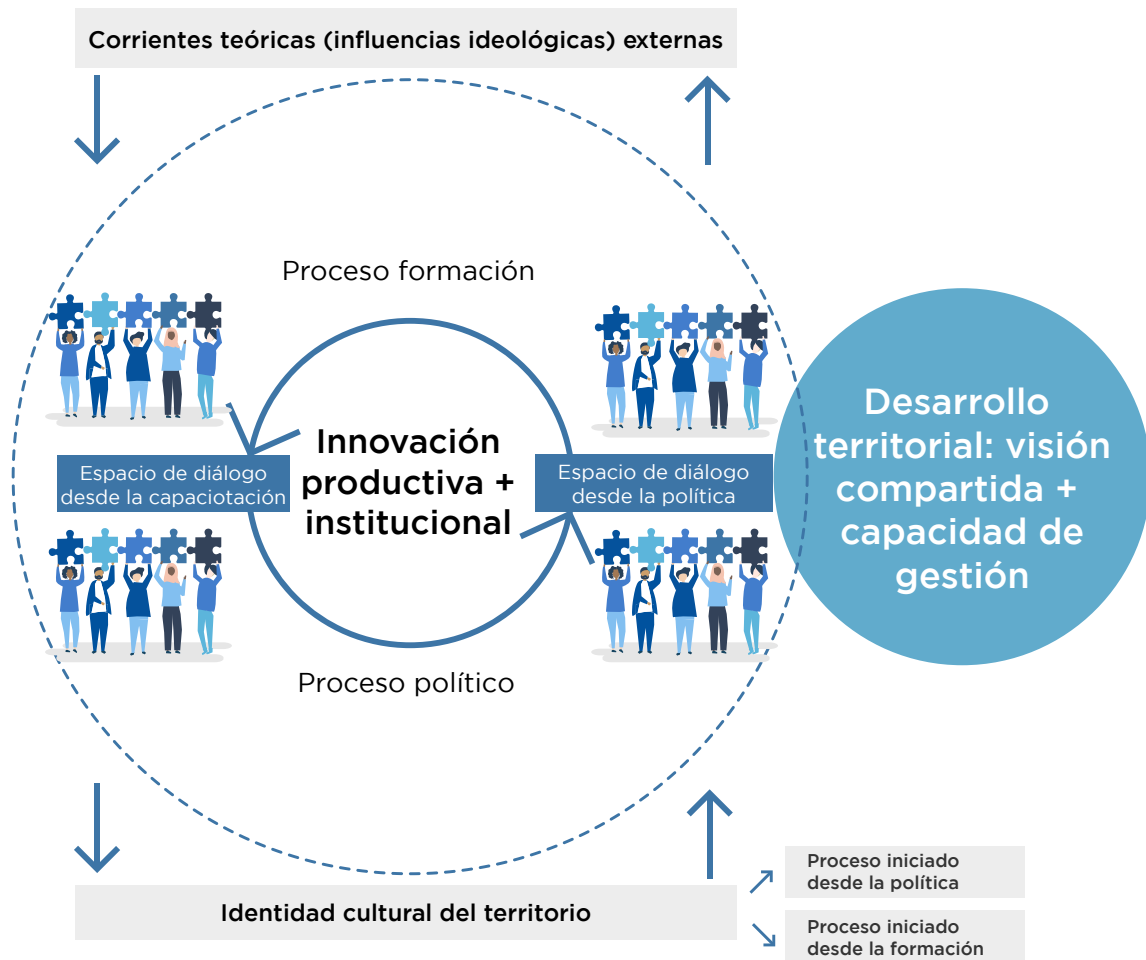
En este marco, creemos que un primer paso para abordar este tema es que todos los actores territoriales asumamos nuestra politicidad en el sentido de que no estamos ante un problema que se pueda solucionar exclusivamente desde la perspectiva técnica. El reto que se nos plantea es profundamente político: ¿qué tipo de sociedad queremos construir en este momento en el que las sociedades actuales no son sostenibles? ¿Cuáles son los requerimientos para que la tecnología se integre de forma democrática y justa en los procesos de decisión de millones de personas y organizaciones? Creemos que el desarrollo territorial puede ser un espacio en que se contribuya a la búsqueda de la respuesta a estas preguntas.

4.4. Capacidades individuales y colectivas en procesos educativos y políticos

Avanzamos con otro aprendizaje que ha sido central en nuestros procesos de desarrollo territorial: necesitamos reforzar capacidades individuales y colectivas para dar respuesta a los problemas que tenemos. Para ello, un espacio con gran capacidad transformadora es el espacio relacional entre la educación y la política. Creemos que es importante reforzar espacios de aprendizaje compartido entre aquellas personas que están dedicadas a generar nuevo conocimiento en torno a las múltiples dimensiones de la emergencia climática y los decisores políticos a todos los niveles (locales, regionales, nacionales o internacionales), incluyendo de forma creciente a la ciudadanía en estos procesos.

En el ámbito del desarrollo territorial, hemos trabajado sobre todo en colaboración con personas con responsabilidades políticas en municipalidades y gobiernos regionales. Uno de los principales retos en estos espacios es conjugar las ideas y las fuerzas que llegan de afuera del territorio y las bases identitarias, culturas y otros patrimonios que le son propios de cada lugar.

Para ser consistentes con los epígrafes anteriores, es importante que este diálogo y aprendizaje entre el sistema educativo y los centros de generación de conocimiento por un lado y la política por otro se abran al resto de actores territoriales. Uno de los retos que hemos encontrado para nuestro colectivo es cómo integrar a la ciudadanía y los movimientos sociales. Se trata de procesos en los que la complejidad, los intereses, las visiones distintas emergen con fuerza. Creemos que, a su vez, los avances en este sentido, por pequeños que sean, pueden hacer que los territorios y el desarrollo territorial tengan un papel relevante en las transiciones necesarias.



Fuente: Costamagna, 2015.

4.5. La facilitación

Uno de los aprendizajes que hemos realizado en nuestras prácticas es que los procesos de transformación social pueden ser facilitados. Ahí aparece la figura de la persona facilitadora como aquella que de forma individual o en el contexto de un equipo de personas facilitadoras, asume el rol de generar condiciones para que los actores del desarrollo territorial puedan reflexionar, decidir y pasar a la acción. Este proceso mantenido de forma cíclica genera capacidades colectivas en el territorio.

La emergencia climática necesita decisores que tomen las decisiones relevantes. Sin embargo, decidir en contextos complejos como los que hemos descrito no es fácil. Las dificultades que los países muestran en sucesivas cumbres sobre el clima son un ejemplo. Nuestra experiencia en el desarrollo territorial nos muestra que decidir es un camino que hay que recorrer. Un camino en el que hay que explorar las posibilidades de acuerdo entre diferentes, generar confianza, aprender y negociar. Estos procesos no ocurren de forma espontánea y además de las personas decisoras, estos procesos de decisión requieren de

personas facilitadoras. Aquellas que generan las condiciones para que las personas decisoras puedan dialogar, confiar, aprender y negociar. Es importante visibilizar la necesidad de este papel en las transiciones que tenemos por delante, pues no hacerlo puede llevarnos a cometer el error de no integrar a personas de este perfil en los procesos.

Otro aprendizaje importante es que no se trata sólo de integrar en el proceso a personas que jueguen este papel, sino que es importante que todas las personas participantes vayan desarrollando capacidades de facilitación que ayuden a fluir al proceso de decisión. En un contexto de emergencia climática, creemos que necesitamos políticos/as, funcionarios/as, gestores/as empresariales, científicos/as, investigadores/as y ciudadanos/as facilitadores/as. Este es un reto que nos ponemos a la hora de desarrollar nuestro enfoque pedagógico y la investigación acción para el desarrollo territorial en nuestros procesos.

5. Una reflexión crítica sobre el marco presentado

Basándonos en nuestra experiencia, creemos que hay dos razones por las que el enfoque pedagógico y la investigación acción para el desarrollo territorial pueden ayudar a los territorios a abordar la emergencia climática:

- a) Es importante que la respuesta que se dé a la emergencia climática no genere sociedades más desiguales, injustas o autoritarias, sino que permita avanzar en la reducción de la desigualdad, la justicia y la democracia. Es decir, las grandes transiciones pueden entenderse como cambios para que nada cambie o también pueden entenderse como un cambio profundo de paradigma. El enfoque pedagógico y la investigación acción pueden aportar reflexividad sobre este cambio de paradigma.
- b) Existen todavía, en muchos territorios, planteos muy orientados a la innovación tecnológica entendida de forma lineal. Ello implica la creencia de que tener las tecnologías que permitan la descarbonización supone tener la solución. Creemos que la tecnología es parte de, pero no toda, la solución. El enfoque pedagógico y la investigación acción pueden acompañar los procesos sociales que permitan a la ciudadanía y las organizaciones del territorio apropiarse de la tecnología en la búsqueda de soluciones.

La base de la lectura crítica de nuestros marcos metodológicos es que, aunque tenemos experiencia en procesos sociales vinculados a la integración de la tecnología en el terri-

torio (punto b), nuestros marcos deben seguir mejorando para abordar abiertamente los retos de la desigualdad, la injusticia o el autoritarismo (punto a).

Esta reflexión surge del trabajo realizado en los últimos años para ir contrastando nuestros marcos en espacios diversos: proyectos de desarrollo territorial con decisores en las políticas, procesos formativos para el desarrollo territorial, procesos formativos orientados al desarrollo metodológico, sesiones de presentación de proyectos doctorales o de maestría, laboratorios colaborativos internacionales, seminarios o congresos etc. En todos ellos hemos intentado aprender y utilizar la crítica recibida para evolucionar.

No menos importante en este camino ha sido el diálogo continuado de la autora y el autor de este documento. En nuestro diálogo, además de una sintonía fuerte en nuestros objetivos, hemos vivido una tensión continua entre miradas del desarrollo territorial y los procesos de generación de conocimiento. La manera más directa de sintetizar esta tensión podría ser la de un diálogo entre el Sur y el Norte globales, en que de forma continuada nos hemos sentido mutuamente interpelados y hemos ido tomando consciencia de maneras de distintas mirar y entender lo que sucede en el mundo.

En el siguiente apartado planteamos cuáles son los elementos que creemos que pueden ayudar a mejorar nuestros marcos para hacer frente al reto de la emergencia climática. Empezamos por aquellos que ya hemos abordado, pero requieren ahora una profundización: (a) la gobernanza multinivel, (b) el papel de las ciudades; (c) la comunicación en el territorio y (d) la integración de las emociones. Seguimos después con otros que debemos integrar: (e) la superación del antropocentrismo, (f) los dilemas vinculados al crecimiento, (g) las nuevas relaciones entre estado y activismo (h) la justicia como eje del desarrollo territorial e (i) la mirada feminista.

6. Dimensiones a profundizar en el enfoque pedagógico y la investigación acción

6.1. La gobernanza multinivel

El calentamiento del planeta es un problema global y nuestro espacio de acción es el desarrollo territorial (municipal, regional, subnacional). En el enfoque pedagógico y la investigación acción para el desarrollo territorial hemos abordado lo multinivel, pero nuestra práctica se ha ceñido a relaciones entre lo local y lo regional, con algún elemento puntual

de conexión con políticas nacionales. Creemos que es importante superar esta visión, integrando una relación más visible entre lo global y lo local y que pasa por el papel de los países.

Hay certeza sobre la aceleración de la globalización, pero no alcanza con asumir lo global y trabajar desde lo local como si el futuro se marcara sólo desde lo global. Las cumbres para abordar este tema (1992 Cumbre de la Tierra; 1997 Kyoto; 2009 Copenhague; 2013 Varsovia; 2015 París; 2019 Chile y Madrid y 2021 Glasgow, 2022 Egipto) han generado sensaciones encontradas, pues se han calificado como pasos insuficientes a la hora de abordar el problema. Es importante seguir avanzando a este nivel, estableciendo objetivos y acuerdos a nivel global, aunque su lentitud exaspere a una minoría, pasen desapercibidas para las mayorías y a veces, incluso, se retroceda. Sin embargo, desde lo local hay que desarrollar respuestas de forma simultánea, sin esperar a que las soluciones vengan dadas. La gobernanza multinivel debe servir para ir vinculando estos procesos y buscando las maneras de que se fortalezcan mutuamente, o generen visiones críticas que permitan interactuar para la mejora.

Para poder buscar estos equilibrios, en los territorios necesitamos mejores capacidades para interpretar estas relaciones, lo que a su vez podrá ayudar a la incorporación con mayor fuerza de los territorios en el debate con el resto de los niveles.

La construcción de la gobernanza multinivel se plantea, por lo tanto, como un proceso complejo de negociación, disputa y colaboración (Costamagna y Larrea, 2015b). Abordar el cambio planteado no es una tarea sencilla, la cultura centralista imperante genera trabas, conflictos frente a esta concepción multinivel del territorio que propone un espacio compartido como plataforma en donde se piensan, diseñan e implementan estrategias coordinadas. Es un contrapunto al pensamiento mayoritario que por años no tuvo en cuenta lo local generando espacios con débiles capacidades, escaso poder de decisión y recursos.

6.2. El papel de las ciudades

Dentro del marco de la investigación acción para el desarrollo territorial, hemos abordado la especificidad de las ciudades (Estensoro, 2021). Sin embargo, no hemos abordado todavía el papel de las ciudades en relación con la emergencia climática. Hay que profundizar

dimensiones, el desarrollo urbano tiene recorrido al igual que otras corrientes que abordan la problemática.

La concentración de la población, la actividad económica y por lo tanto las emisiones de CO₂ en las ciudades hace que debamos prestar especial atención a las dinámicas de desarrollo territorial en este ámbito. Se trata de un eje que tiene conexiones fuertes con el anterior, la gobernanza multinivel. Las relaciones de los gobiernos municipales con los regionales y los gobiernos de los distintos países es uno de los elementos de la gobernanza multinivel que ya ha aparecido como relevante en nuestros trabajos.

Sin embargo, hemos decidido definir un apartado específico para esta reflexión, ya que los ecosistemas de las ciudades son espacios privilegiados para entender cómo se producen las relaciones sociales que permiten integrar la tecnología en la vida cotidiana de las personas. Además, las ciudades concentran las posibilidades de cambio real, porque en ellas todo está más cerca en términos de distancia y poder; hay acciones de cercanía que pueden interactuar e interpelar a los actores poderosos que tienen presencia en el territorio.

6.3. La comunicación en el Territorio

La comunicación es otro concepto que el desarrollo territorial ha integrado (Canto Farachala, 2019), pero que necesitará ser reforzado para poder abordar el reto de la emergencia climática. Desde el enfoque pedagógico se ha planteado ya que la comunicación en el desarrollo territorial debe tener las siguientes características: (a) convicción política para contribuir a transformar y transformarnos; (b) reconocimiento de los saberes de todas y todos los actores territoriales que participan de los procesos de desarrollo; (c) concebir, construir y gestionar la comunicación en procesos de desarrollo territorial desde el corazón mismo de las políticas de estado locales, involucrando una cantidad diversa de sectores que, a veces, hasta suponen contradicciones y conflictos entre sí; (d) el posicionamiento político y la acción del y la investigadora y de la persona facilitadora; (e) ir “dando batalla” en la práctica para construir no sólo otros modos de narrar comunicativamente las experiencias, sino otro modo de abordarlas metodológicamente, trabajando para crear espacios donde las cosas sucedan; (f) repensar una mirada acerca de las políticas ambientales como parte de la estrategia de desarrollo de las comunidades locales en donde el enfoque no se reduce a una dimensión sectorial, sino a una construcción colectiva del territorio; (g)

la participación de las instituciones y de las y los actores en la elaboración de la agenda y la gestión de las políticas locales, poniendo especial énfasis en las potencialidades endógenas por sobre las recetas. (Spinelli, 2020)

Tenemos ahora el reto de resignificar estos planteamientos en el contexto de los retos de la emergencia climática, para desarrollar modos de comunicación que ayuden en las transiciones.

6.4. La integración de las emociones en el desarrollo territorial

Otro aprendizaje que se ha integrado muy parcialmente en el enfoque pedagógico y la investigación acción para el desarrollo territorial es que la transformación social que necesitamos no se puede hacer exclusivamente desde la racionalidad.

Hace tiempo que sabemos que el planeta se está calentando y que se trata de un problema que pone en riesgo la supervivencia de la especie humana. Sin embargo, no estamos reaccionando. Desde la investigación acción para el desarrollo territorial hemos explorado el concepto del amor como un concepto que nos ayuda a explorar la intersección entre la razón y las emociones, para conseguir la movilización que este proceso requiere (Larrea, 2022b). Sin embargo, esta dimensión está todavía desarrollada a un nivel muy incipiente en nuestros procesos.

La dimensión emocional, cuando se gestiona de forma poco honesta o transparente puede llevar a situaciones de manipulación. El desarrollo territorial tiene condiciones de cercanía y relaciones de confianza que pueden ayudar a incorporar las emociones de forma honesta, transparente. Esto puede facilitar transitar por estos caminos llenos de decisiones difíciles y situaciones de impotencia.

En lo personal, queremos confrontar la idea que “nada se puede hacer” y avanzar de la mano de pequeños y grandes cambios sumando la esperanza y criticidad a las formas de poder que obturan el cambio.

7. Nuevas dimensiones para el enfoque pedagógico y la investigación acción

Las dimensiones que aquí planteamos han cruzado a veces nuestros debates, pero no se han integrado en nuestros marcos. Ello hace que no las estemos planteando de forma sistemática en nuestros procesos. Se trata de dimensiones que queremos explorar para transformar nuestras metodologías de trabajo.

7.1. La superación del antropocentrismo en la interpretación del territorio

Empezamos por una carencia que detectamos tanto en el enfoque como en la investigación acción para el desarrollo territorial: la necesidad de superar el antropocentrismo y la interpretación de la tecnología como herramienta para “dominar” a la naturaleza en beneficio de los intereses de los seres humanos. Hemos ido elaborando esta crítica a partir, sobre todo, de dos influencias. Una es la de la epistemología del sur, que nos ha influido sobre todo a través de la colaboración con CLACSO. La otra influencia es la de la investigación humana (human inquiry), a la que hemos tenido acceso sobre todo a través de la red Action Research + y Hilary Bradbury.

El antropocentrismo implica que los seres humanos nos hemos puesto por encima de la naturaleza y en el centro de todas las cosas en una relación de explotación que debe ser repensada. La superación del antropocentrismo empieza a ser parte de nuestras responsabilidades y un paso necesario en la búsqueda de soluciones a la emergencia climática. El desarrollo territorial no puede ser ajeno a esta necesidad, es decir, necesitamos un desarrollo territorial que plantee una relación distinta de las personas con la naturaleza.

En el caso del enfoque pedagógico y la investigación acción para el desarrollo territorial, hemos trabajado en los últimos años con una definición de territorio tomada de Albuquerque (2012) que pone a los actores en el centro del territorio, al decir que un territorio es un conjunto de actores que vive en un lugar, con su organización social, económica y política, su cultura e instituciones, así como el entorno físico del que son parte. Ciertamente, somos conscientes ahora de que esta definición señala que los actores territoriales somos parte del entorno físico. Sin embargo, el concepto de desarrollo territorial que acompaña a esta definición del territorio no enfatiza esta dimensión, al señalar que el

desarrollo territorial es el proceso de movilización y participación de diferentes actores (públicos y privados) en el que estos debaten y se ponen de acuerdo en las estrategias que pueden guiar el comportamiento individual y colectivo.

Necesitamos avanzar en nuestras definiciones, superando el foco en los actores interpretados exclusivamente como los seres humanos que nos movilizamos y participamos en la definición de estrategias. ¿Cómo podemos incorporar a la naturaleza en nuestras definiciones de territorio y desarrollo territorial?

En esta búsqueda no partimos de cero. Hay planteos arraigados en pueblos con tradición milenaria que nos obligan a una búsqueda ética que resignifique el accionar en el territorio. En el desarrollo territorial necesitamos ver estas críticas, pensarlas y trabajarlas para dar cabida a miradas no hegemónicas que permitan una nueva relación entre ecología y antropología. Necesitamos alejarnos de la agresión ambiental, lo que requiere superar esa concepción técnica que nos lleva a considerar que los problemas que tenemos se solucionan con saber disciplinar. Una fuente de inspiración que ya hemos señalado es la epistemología del sur caracterizada por la imperativa necesidad de reconocer la relación sistémica entre dinámicas sociales y ecológicas en el análisis de la realidad, así como la importancia de reconocer los saberes ancestrales al respecto en la construcción de alternativas.

7.2. Los dilemas del crecimiento en la praxis del desarrollo territorial

Una de las frases que más le hemos escuchado a Francisco Albuquerque, referente del desarrollo territorial en América Latina y en España cuando inicia sus talleres o procesos formativos es que no debemos confundir crecimiento con desarrollo. Las definiciones de territorio y desarrollo territorial que hemos utilizado estos años están inspiradas en sus aportes. De esa manera hemos sido parte del juego que Albuquerque abría, donde a posteriori, junto con otras y otros autores que planteaban el debate sobre el desarrollo, hemos experimentado que este es un concepto siempre en tensión.

Desde la investigación acción para el desarrollo territorial hemos contribuido también al debate sobre el papel de la investigación acción frente al desarrollo de formas de capitalismo cada vez más extremas (Fricke et al., 2022). Hemos planteado así que los territorios pueden articular respuestas y ofrecer resistencias a estas tendencias que despolitizan a

la persona (reduciéndola a su rol de consumidor/a que decide desde una racionalidad maximizadora del beneficio individual) y a las comunidades (desarticulando por ejemplo los lugares de trabajo como espacios de movilización). Para hacerlo, sin embargo, es necesario pasar del discurso sobre la insostenibilidad de un modelo basado en el crecimiento continuo del consumo y la producción, a las decisiones concretas que gobiernos, empresas y ciudadanía debemos plantearnos en el corto plazo al respecto.

Por otro lado, hemos colaborado con Andrew Cummings (2021) quien, en un reciente artículo realiza un diálogo crítico de saberes desde el campo latinoamericano de conceptualización de alternativas de desarrollo territorial con los argumentos de autores emblemáticos del pensamiento decolonial crítico con el desarrollo. En este contexto retoma caminos transitados con trabajos de Boaventura Sousa Santos y su aporte a la descolonización del saber desde la Epistemologías del Sur, con aportes de Arturo Escobar sobre la descolonización de la mente en relación con el desarrollo, y de Eduardo Gudynas con las diferencias entre desarrollos alternativos (incluyendo lo que se entiende como desarrollo local) y alternativas al desarrollo, o postdesarrollo.

Estos aportes, con la teoría del buen vivir, el mal desarrollo o la idea del decrecimiento, parecen generar desosiego porque se interpretan exclusivamente en términos de la desaparición de actividades productivas, empleos y, en consecuencia, del bienestar de las personas de un territorio. Ninguno de estos marcos plantea eso como meta, sino que abren una rediscusión de cómo se están haciendo las cosas que creemos que no podemos obviar. No abrir esta discusión y seguir creciendo puede ser una huida hacia delante. Quizá por su complejidad, quizá por los intereses existentes, el del crecimiento es un debate en el que con frecuencia nos vamos encontrando con un pensamiento arraigado de que nada se puede hacer para cambiar esto. Hemos experimentado también cómo el miedo nos puede llevar a no abordar ciertos temas. Sin embargo, creemos que el desarrollo territorial debe tener la valentía de abordar este.

Nuestra reflexión parte de la premisa de que, en esencia, la crisis climática se deriva de la insostenibilidad de nuestro sistema de producción y consumo. No se puede crecer infinitamente en un planeta finito. Hay argumentos sobre cómo la tecnología podría en el futuro cambiar estos equilibrios, pero el calentamiento del planeta es la señal inequívoca de que en la actualidad llevamos muchos años por encima del umbral de sostenibilidad. La situación de emergencia hace que debamos abordar el desarrollo territorial de hoy y de

nuestro futuro cercano bajo esta premisa.

Los actores del desarrollo territorial se enfrentan ya a decisiones en que se contraponen el cuidado del medioambiente a actividades, productos, procesos que lo degradan. Hay decisiones pequeñas y grandes que pueden tener impactos inmediatos en determinados sectores. ¿Seremos capaces de abordar estos dilemas con valentía? ¿Nos llevaría eso hacia una especie de decrecimiento ordenado? Serán escenarios que el desarrollo territorial tendrá que abordar en forma de decisiones prácticas. Cuanto antes tengamos los marcos para acompañar desde la reflexión estos procesos de decisión, mejor será la contribución que podremos hacer a los actores territoriales que las tomen.

7.3. El territorio como marco de la relación estado-movimientos sociales

El enfoque pedagógico y la investigación acción para el desarrollo territorial, tal y como los hemos abordado hasta ahora, han asumido un papel central del estado en el desarrollo territorial. En esta época en la que crece la desafección por la política entre la ciudadanía, no renunciamos a la política para transformar el mundo y apostamos por una nueva forma de entender la política. Este es un posicionamiento político/ideológico que se ha explicitado en muchas de nuestras publicaciones y que se ha integrado de forma tácita en otras.

El reto de la emergencia climática requiere indiscutiblemente la movilización de la ciudadanía. La desafección de la ciudadanía respecto a la política hace que cuando la ciudadanía se moviliza, lo haga frente a la política, lo cual es una forma saludable en una democracia de generar presión para la transformación. Partiendo de que es difícil que la política se transforme sin esta presión externa, creemos que la movilización frente a la política por sí sola podría no ser suficiente. Nos planteamos, al respecto, si es posible concebir una nueva forma de relación entre la política y los movimientos sociales que acelere la transformación.

Nos planteamos también si el desarrollo territorial puede ser un espacio para experimentar con esta nueva forma de relación: ¿Es posible concebir un modo de relación en que, sin ocultar las diferencias, ni reducir presiones, se pueda colaborar en algunos temas en que

se esté de acuerdo? ¿Sería posible buscar espacios de encuentro que catalicen las transformaciones? Es sin duda un reto que el desarrollo territorial debe explorar en los próximos años, junto con la pregunta del papel que la universidad puede jugar en estos espacios relacionales.

7.4. La justicia

Durante los últimos años nuestros esfuerzos se han centrado en explorar cómo impulsar la democratización de nuestros procesos. Otro concepto que ha emergido fuertemente en los debates que hemos mantenido es el de justicia.

Un marco que integra la justicia ante la emergencia climática es el de transiciones justas. Este marco propuesto por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Convención de Naciones Unidas contra el cambio climático, pretende maximizar beneficios en la actividad y el empleo y minimizar los impactos negativos de la transición ecológica y la descarbonización. Esta fue una manera en que los sindicatos plantearon la importancia de abordar el reto climático de una manera en que los cambios no se produzcan a costa de los trabajadores. Sobre estas premisas existen directrices de la OIT para una transición justa hacia economías con bajas emisiones de carbono.

Sin embargo, nuestra reflexión sobre la justicia se ha ido fortaleciendo en al abordar las tensiones que en nuestro propio equipo surgían en relación a cómo interactúan el Sur y el Norte globales. En este debate se han integrado los efectos que la colonización y las tensiones que frente a nuevas grandes transformaciones, genera la relación Sur-Norte. Las transformaciones de sectores como el energético, la alimentación, los modos de transporte pueden generar nuevos ganadores y perdedores. Hay otra pregunta no se puede obviar: ¿estamos a punto de replicar viejos patrones o sabremos plantear las nuevas relaciones de forma más justa?

Son preguntas que, de nuevo, no se responderán a nivel territorial, pero que impactarán a los territorios en los que los territorios pueden construir capacidades para abordar. Un elemento relevante serán los modelos de convivencia de las distintas comunidades que convivan en un territorio y los retos migratorios, con riesgo de agudización de las diferencias intra-territoriales. La participación de la ciudadanía, que hemos señalado como

una fuerza importante para la transición, deberá pensarse desde esta perspectiva y es en estos términos en los que se podrían trabajar las transiciones justas desde la perspectiva del desarrollo territorial.

7.5. Aprendizajes desde el feminismo

Otro de los aprendizajes realizados durante los últimos años tiene que ver con el cuidado. En el marco del enfoque pedagógico y la investigación acción para el desarrollo territorial hemos definido el cuidado como una praxis (incluye forma de pensar y actuar) basada en la mutualidad, orientada a las personas pero que fortalece el proceso, y que requiere una serie de capacidades individuales y colectivas. El cuidado así definido se materializa: (a) comprometiéndonos con la construcción de relaciones de confianza; (b) dedicándonos tiempo de calidad en espacios informales; (c) hablando de forma abierta y transparente; (d) escuchando para comprender las condiciones que rodean el trabajo de la otra persona y adaptar nuestras intervenciones a sus necesidades; (e) planteando a la otra persona reflexiones a favor y también críticas sobre su proceso desde un lugar positivo, en diálogo y manejando muy bien los momentos; (f) haciendo la facilitación de la otra persona (que genera condiciones favorables para nosotros/as) visible ante los otros actores y (g) ejerciendo nuestro liderazgo de una forma relacional, incluso cuando tenemos posiciones jerárquicas altas, lo que implica posicionarnos horizontalmente en las relaciones y ser accesibles.

Esta primera aproximación al concepto nos ha llevado a plantear la necesidad de profundizar y dar más centralidad a este concepto en el desarrollo territorial. Para hacerlo, nuestro reto es integrar aprendizajes que desde el feminismo (a veces posiciones feministas en el desarrollo territorial y la investigación acción feminista) nos pueden ayudar a poner la vida y el cuidado más al centro del desarrollo territorial.

Conclusiones

Este documento es una reflexión inicial en lo que esperamos que sea, en los próximos años, un trabajo de redefinición del enfoque pedagógico y la investigación acción para el desarrollo territorial. Con ello queremos que estos marcos contribuyan a crear en nuestros territorios espacios de diálogo, acción y movilización que respondan a la emergencia climática de forma efectiva, democrática y justa.

En el documento hemos planteado, en primer lugar, aquellos aprendizajes de experiencias pasadas que creemos que pueden ser relevantes ante los retos actuales. A continuación, hemos planteado cuáles son algunas de las dimensiones que necesitamos integrar en nuestros marcos para que contribuyan al objetivo deseado.

En adelante, nuestro objetivo es ir integrando estos conceptos e ideas no sólo en futuras publicaciones, sino, y, sobre todo, en nuestra práctica del desarrollo territorial, para así poder avanzar en este camino desde la praxis.

Referencias

Alburquerque, F. (2012). Desarrollo Territorial. Documento de Trabajo de Gipuzkoa Sa-rean. San Sebastián: Orkestra.

Canto Farachala, P. (2019). Research Institutes as Change Agents in Territorial Development. An Analytical Framework on Responsible Research Communication. Tesis Doctoral. Universidad de Deusto.

<https://www.orkestra.deusto.es/es/investigacion/publicaciones/tesis-doctorales/1795-research-institutes-change-agents-territorial-development-responsible-research-communication>

Costamagna, P. y Pérez R. (2013). Enfoque Pedagógico del Desarrollo Territorial y su relación con los espacios formales y no formales de formación. Documento de Trabajo del Programa ConectaDEL, octubre 2013.

Costamagna, P. (2015). Política y formación en el desarrollo territorial. Aportes al enfoque pedagógico y a la investigación acción con casos de estudio en Argentina, Perú y País Vasco. Bilbao: Publicaciones Deusto. <https://www.orkestra.deusto.es/es/investigacion/publicaciones/libros/colecciones-especiales/581-politica-formacion-desarrollo-territorial>

Costamagna, P., y Larrea, M. (2015a). El enfoque pedagógico y la Investigación Acción para el Desarrollo Territorial. En P. Costamagna y S. Pérez Rozzi (eds.) Enfoque, Estrategias e Información para el Desarrollo Territorial, ConectaDEL.

Costamagna, P. y Larrea, M. (2015b). La gobernanza multinivel en los procesos de desarrollo territorial. Revista digital: Desarrollo y territorio, nº 0.

Costamagna, P. y Larrea, M. (2017). Actores Facilitadores del Desarrollo Territorial. Una Aproximación desde la Construcción Social. Serie Desarrollo Territorial. Bilbao: Publicaciones Deusto.

<https://www.orkestra.deusto.es/es/investigacion/publicaciones/libros/colecciones-especiales/1202-actores-facilitadores-desarrollo-territorial-construccion-social>

Cummings, A. (2021) ¿Desarrollo territorial como alternativa al “mal desarrollo” o alternativas al desarrollo? Diálogo de saberes entre el pensamiento latinoamericano del desarrollo económico territorial y el pensamiento descolonial del postdesarrollo. Serie Documentos Praxis N° 8. Área Publicaciones. Instituto Praxis. Universidad Tecnológica Nacional. Facultad Regional Rafaela.

Estensoro, M. (2022). Investigación acción para el desarrollo urbano: El caso de Bilbao en M. Larrea (Ed.) Raíces y Alas de la Investigación Acción para el Desarrollo Territorial. Conectando la Transformación Local y el Aprendizaje Colaborativo Internacional. Serie Desarrollo Territorial. Bilbao: Publicaciones Deusto.

<https://www.orquestra.deusto.es/es/investigacion/publicaciones/libros/colecciones-especiales/2335-220013-raices-alas-investigacion-accion-desarrollo-territorial>

Fricke, W., Greenwood, D., Larrea, M. y Streck, D. (2022). On Social Productivity and Future Perspectives on Action Research, International Journal of Action Research, Vol. 18, n°1, 8-27.

Greenwood, D., y Levin, M. (2007). Introduction to action research (2ª edición). Thousand Oaks: Sage Publications.

Karlsen, J. y Larrea, M. (2015). Desarrollo Territorial e Investigación Acción. Innovación a Través del Diálogo. Serie Desarrollo Territorial. Bilbao: Publicaciones Deusto.

<https://www.orquestra.deusto.es/es/investigacion/publicaciones/libros/colecciones-especiales/206-desarrollo-territorial-investigacion-accion-innovacion-traves-dialogo>

Larrea, M. (Ed.) (2020). Roots and Wings of Action Research for Territorial Development. Connecting Local Transformation and International Collaborative Learning. Serie Desarrollo Territorial. Bilbao: Publicaciones Deusto.

<https://www.orquestra.deusto.es/es/investigacion/publicaciones/libros/colecciones-especiales/2349-200038-roots-wings-action-research-territorial-development-connecting-local-transformation-international-collaborative-learning-cast>

Larrea, M. (Ed.) (2022). Raíces y Alas de la Investigación Acción para el Desarrollo Territorial. Conectando la Transformación Local y el Aprendizaje Colaborativo Internacional. Serie Desarrollo Territorial. Bilbao: Publicaciones Deusto.

<https://www.orquestra.deusto.es/es/investigacion/publicaciones/libros/colecciones-especiales/2335-220013-raices-alas-investigacion-accion-desarrollo-territorial>

Larrea, M. (2022). Love as an energizing feature of action research for territorial development, *Action Research Journal*, Vol. 20. N° 3, 295-312.

Spinelli, E. (2020). Comunicación y sistematización de experiencias. Aprendizajes de una política ambiental territorial, *Rafaela Más Sustentable*. Tesis. Maestría en Planificación y Gestión Procesos Comunicacionales (PLANGESCO). Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.



Instituto de Investigaciones
Tecnológicas y Sociales para el
Desarrollo Territorial
UTN Facultad Regional Rafaela
www.mdt.frra.utn.edu.ar
Rafaela, Argentina.